



El Frente Democrático Revolucionario es la otra alternativa de poder. Está, por lo pronto, al frente del Estado la alternativa demócrata cristiana, aliada a los militares, que les ofrecieron el poder compartido. Compartido y hegemoni- zado por la facción derechista del Ejército. Las demás posibilidades políticas, como podría ser el FAN, tienen también algún chance, siempre que busquen su particu- lar apoyo dentro de la Fuerza Armada. Sólo el Frente Democrático Revolucionario se presenta como un grupo político, capaz de alcanzar el poder sin alianza alguna con los militares, aunque no desecha el que los militares más honestos y progresistas se adscriban voluntariamente al proyecto popular.

Las declaraciones, atribuidas a altos dirigentes del Frente Democrático Revolu- cionario por las agencias internacionales de prensa, afirman que sólo por la fuer- za de las armas podrá el Frente acceder al poder. Esto no tendría por qué escan- dalizar a los que sustentan al actual régimen que también accedieron al poder por la fuerza de las armas. Pero puede llevar a una equivocación. La equivocación con- sistiría en pensar que el Frente Democrático Revolucionario fuera ante todo una solución militar a los problemas del país. Y esto no es así, ni puede ser así. Una cosa es que el Frente Democrático Revolucionario necesite de sus apoyos mili- tares propios y otra que, incluso en las actuales circunstancias de toma del po- der, lo más importante y específico de él fuera lo militar. Sería esto caer en un militarismo de izquierdas, que dejaría de lado la presencia, las necesidades y la eficacia política del pueblo no militarizado.

Por muy grande que se estime la necesidad de prepararse militarmente para en- frentar con la fuerza a los que van a resistir por la fuerza y a los que por la fuerza están impidiendo el avance del movimiento popular, no cabe descuidar el desarrollo político del Frente Democrático Revolucionario. Este desarrollo polí- tico es una condición indispensable para la democratización del proceso y para su aceptación dentro y fuera del país.



Varios son los pasos que han de darse para alcanzar este desarrollo político.

En primer lugar, la participación de los sectores estrictamente políticos, tanto del sector democrático como del sector revolucionario en la conducción general del proceso revolucionario. Dicho en otros términos, no deben ser las organizaciones político-militares ni la Dirección Unificada de las mismas el órgano supremo y exclusivista de la conducción global. Indudablemente ellos no son una fuerza puramente militar sino que son también una fuerza política, respaldada por las masas organizadas. Pero esto no obsta a que deban dar participación en la conducción a otros sectores, más exclusivamente políticos. Lo militar, aquí también, debe estar sometido a lo político.

En segundo lugar, debe establecerse un plan de Gobierno, más allá de la Plataforma, en cuya elaboración y perfeccionamiento deben participar las distintas fuerzas adscritas al proyecto popular. Aquí es esencial la participación tanto por razones técnicas como por razones políticas. El Plan de Gobierno quedará así enriquecido y podrá ser respaldado por una gran masa cualificada de salvadoreños.

En tercer lugar, deben multiplicarse las actividades estrictamente políticas. Entendemos por actividades estrictamente políticas las que no son militares, y entendemos por militares aquellas actividades cuyo elemento principal son las armas. Estas actividades podrán por momentos presentarse como estrictamente revolucionarias con algún margen de violencia no sangrienta, pero no siempre tiene que ser así. Hay un gran campo de acción para la actividad organizativa, para la actividad difusiva. Esta presencia política del Frente es dificultada grandemente por los medios de comunicación y por la amenaza de la represión, pero habría que ver el modo de romper estas dos barreras. La Junta se equivoca, los militares se equivocan al no dejar que el Frente se desarrolle políticamente. Son sin duda sus contrarios, pero ~~perón~~ son sus contrarios políticos. Y el crecimiento de la contradicción política podría suavizar el enfrentamiento militar. El desarrollo político del Frente es una necesidad para el Frente y para el país. 30-Julio-80